

Jorge Portilla: el relajo y la moralidad mexicana. *

Jorge Portilla: the “relajo” and mexican morality

Roberto Sánchez Benítez

* Del proyecto “Los existencialistas mexicanos. Una relectura”, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

RESUMEN

Este artículo trata, en particular, sobre Jorge Portilla (1918-1963) quien formó parte de un grupo de intelectuales que, en México, a fines de los años 1940's, fueron conocidos como los existencialistas mexicanos, y se denominaron “Hiperión”, con el auspicio de Samuel Ramos y José Gaos. Este grupo contribuyó a la fundación de centros de estudios y colecciones editoriales dedicadas al tema de la filosofía mexicana y latinoamericana, además de introducir y difundir corrientes filosóficas como el neokantismo, la ética, la fenomenología y el existencialismo europeos, para utilizarlos en la comprensión de la circunstancia mexicana concreta. Privilegiando el enfoque fenomenológico, Portilla analizó la realidad “ontológica” del mexicano, su cultura, y las formas de manifestarse en la historia y culturas por el reclamo de la libertad.

Palabras clave: Jorge Portilla, filosofía mexicana, Grupo Hiperión, cultura mexicana, existencialismo.

Fecha de recepción:
15 de marzo de 2026

Fecha de aceptación:
15 de abril de 2026

Fecha de publicación:
16 de diciembre 2025

ABSTRACT

This paper is, particularly, on Jorge Portilla (1918-1963), who was part of an intellectuals' group which in Mexico, in late 1940s, was known as Mexican existentialists and denominated "Hiperión", quien formó parte de un grupo de intelectuales que, en México, a fines de los años 1940's, fueron conocidos como los existencialistas mexicanos, y se denominaron "Hiperión", with the auspice by Samuel Ramos and José Gaos. This group contributed in the foundation of studies centers and editorials collections devoted to Mexican and Latin American philosophy, moreover of introduced and diffuse philosophical streams as neokantism, ethics, Phenomenology, and European existentialism, to use them on concrete Mexican circumstance comprehension. Privileging phenomenological approach, Portilla analyzed "ontology" of Mexican, his culture, and ways of manifesting himself in history for freedom.

Key words: Jorge Portilla, Mexican philosophy, Hiperión Group, Mexican culture, existentialism.

1. Introducción

Jorge Portilla (1918-1963) formó parte de un grupo de intelectuales que, a fines de los años 1940's, fueron conocidos como los existencialistas mexicanos. Juntos se llamaron Hiperión, con el auspicio de Samuel Ramos y el transterrado español José Gaos, indiscutible inspirador de todos ellos. A él pertenecieron Leopoldo Zea (líder indiscutible y fundador de centros de estudios y colecciones editoriales dedicadas al tema de la filosofía mexicana y latinoamericana), Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Salvador Reyes Nevares, Emilio Uranga, Fausto Vega y Luis Villoro. Su importancia fue determinante para introducir y difundir corrientes filosóficas como el neokantismo, la filosofía de los valores de Hartmann y Scheler, la fenomenología (Husserl y Heidegger) y el existencialismo (Sartre, Maritain, Jaspers), los cuales, como veremos en el caso de Portilla, muerto a la temprana edad de 45 años, quisieron ser utilizados en la comprensión de la circunstancia mexicana concreta.

Tanto Emilio Uranga como Jorge Portilla, Luis Villoro o Leopoldo Zea dedicaron lo mejor de su comprensión al análisis de la realidad "ontológica" del mexicano, a su cultura, a las formas que el "Ser" tiene de manifestarse en una historia y culturas asistidas por la "accidentalidad", la "contingencia",

la “zozobra”, el reclamo y el delirio de la libertad, el compromiso y la responsabilidad. Es el entendimiento del ser del mexicano el que legitima el proyecto de una filosofía “mexicana”. Es lo propio de la existencia concreta lo que conduce a formulaciones de carácter universal, dignas del alcance de una formulación especulativa, y que da paso al pensamiento filosófico como respuesta, crisis de la misma, y de lo que se necesita para ser atendida; todo es cuestión de poner en perspectiva el momento, el ahora que se vive, en función del pasado y del futuro proyectable, de lo que todavía no es.

Portilla se dedicó a estudiar un fenómeno cotidiano entre nosotros, bastante popular como lo es el “relajo”. De la misma manera que Ramos u Octavio Paz tomaban en consideración al “pelado” o al “pachuco”, seres colocados en una región marginal o fronteriza, Portilla consideró que dicho fenómeno también tenía algo que decir sobre nuestra forma de ser, periférica, accidental. De su análisis y reflexión habría que esperar algunas claves comprensivas de lo que somos, sobre todo con la idea de que, a partir de ello, tuviéramos una mayor autoconciencia que permitiera superar las formas dadas. El enfoque fenomenológico fue ciertamente el privilegiado, y es que desde este punto de vista, “nada se encuentra totalmente fuera de la red de significaciones que enlaza las cosas unas a otras, aunándolas en un mundo inteligible.”¹ Refiriéndose al relajo, Jorge Portilla pretendía “traer a plena conciencia un aspecto de la moralidad mexicana”.

2. La existencia sin fundamento

Se reconoce al grupo Hiperión el interés por aproximar las tendencias filosóficas franco-alemanas que florecieron en Europa a partir de la década de los años 1920's, a nuestro país. Fueron particularmente Emilio Uranga, y Jorge Portilla, los interesados en el existencialismo tanto el sartreano como el de Albert Camus, aunque los demás integrantes del grupo también lo harán, sobre todo a partir de las críticas públicas que la introducción de tal tendencia de análisis en nuestro país generó. Villoro lo hará con Husserl y el existencialismo a la Kierkegaard, Gabriel Marcel, y Karl Jaspers, mientras que Ricardo Guerra mantendrá durante muchos años un seminario especializado en Heidegger, Hegel y Nietzsche en la Facultad de Filosofía de la UNAM. Para Villoro, en aquel entonces, y en su texto “Génesis y

1 Portilla, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, Era, 1966, p. 13.

proyecto del existencialismo en México”, la situación brindaba “el horizonte comprensivo de un momento histórico en el cual los proyectos y esfuerzos individuales pueden emerger.” Villoro se refería a una “aceptación parcial” que se tenía del existencialismo, el cual hacía posible comprender toda situación desde un punto de vista temporal doble: en “su proyección hacia el futuro y en su positiva negación hacia el pasado”. En su momento, Zea, al hacer una defensa heroica del existencialismo ante los ataques que recibió inmediata y públicamente en editoriales periodísticos, y ante la crítica de que era un pensamiento “evasivo” de la realidad, sostuvo en un artículo de 1949, “El existencialismo como filosofía de la responsabilidad”, que no la elude, sino que la “confronta, asumiéndola con todas sus consecuencias”. El Hiperión habrá de desarrollar varias actividades entre los años 1948 y 1952, destacándose las conferencias que impartieron en El Instituto Francés de América Latina (IFAL), en la primavera de 1948.

De Jorge Portilla Gil de Partearroyo² se tiene poca información. Guillermo Hurtado ha dicho que de él “sólo nos quedan los retazos de una leyenda”; tal como indican los autores de la “Advertencia” de la *Fenomenología del relajo*³, obra central de Portilla, que de no haber sido por sus compiladores, su obra hubiera permanecido oculta, dispersa, olvidada entre suplementos y revistas literarias. De presencia agradable, conversación interesante, sobre todo con Emilio Uranga, su gran amigo, de quien fue un interlocutor prestigiado, fácil frecuentador de bares en el centro de la capital mexicana, hombre atractivo a más de una mujer galante o famosa.⁴ Filósofo enmascarado, señala otro de

2 En la ficha que de él encontramos en el *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*, se dice que: “Estudió Leyes en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e inició la carrera de Filosofía y cursos de posgrado en Francia, Bélgica y Alemania. Fue conferencista en Austin, Boston y Nueva York. Colaboró en revistas, periódicos y suplementos como Universidad de México, Revista Mexicana de Literatura, Excelsior, "Diorama de la Cultura", "México en la Cultura" y "La Cultura en México".

3 Ed. cit., p. 9.

4 El andar de “mujeriego” no le ha asegurado una memoria fácil a sus hijos, quienes lamentaban su ausencia (uno de ellos acabará suicidándose), la situación de pobreza que vivían, sus ausencias, tal como lo relata uno de ellos, Jorge Portilla Livingston, en la autobiografía *De cuerpo entero* (1992) (Cfr. Héctor Aparicio, “El hombre detrás del relajo”, suplemento “Confabulario” del periódico El Universal, s/f, versión en línea en <https://confabulario.eluniversal.com.mx/el-hombre-detras-del-relajo/ed. cit. s/f>). Portilla Livingston estuvo confinado en el psiquiátrico de Lecumberri y fue un traductor del francés, alemán, ruso, ruso (conocedor y traductor de Chejov). A partir de la etapa carcelaria escribió la novela *Los murmullos*, publicada por Joaquín Mortiz en 1975. No es fácil conseguir sus obras.

sus estudiosos⁵, en la medida en que ocultó su situación personal: “filósofo de una academia personal y protagonista de su barbarie íntima”⁶, muy dado a no publicar demasiado, pero también asombrado por la experiencia de lo sagrado; “filósofo agónico”, “*huidizo*”⁷, que acabará suicidándose.⁸ Carlos Pereda extrae otros rasgos de una figura pública inestable a la vez que fascinante. Recuerda que Alejandro Rossi lo describía como “un hombre insatisfecho, anárquico y confuso”, mezcla de moralista y crítico social”, a tiempo que recuerda que Carlos Fuentes lo caricaturizó en el personaje López Wilson, de *La región más transparente* (1958) como un individuo ávido de placeres, “marxólogo”, “a la vez que testigo de derrumbes sociales y del fin de un régimen político [...]”⁹. Debemos agregar que fue becario del famoso Centro de Escritores Mexicanos, avalado por la Fundación Rockefeller, cuyas intenciones en el financiamiento de los mejores escritores de medio siglo XX ha detallado de manera interesante Cristina Rivera Garza, en su estudio sobre Juan Rulfo, *Había humo, neblina o no sé qué* (2016), precisamente con el proyecto “El relajo, ensayo de psicología fenomenológica”. Tuvo el apoyo en los años 1953 y 1955¹⁰, siendo esa la única beca que tuvo.

El interés profundo de Jorge Portilla se define en la tentativa por “determinar, en la medida de lo posible, la estructura específica de la comunidad mexicana y poner de manifiesto esta estructura como fundamento de manifestaciones más superficiales y visibles que son patrimonio muy peculiar de nuestro

5 García Cantú Gastón, y Gabriel Careaga, *Los intelectuales y el poder. Conversaciones*, México, Joaquín Mortiz, 1993, p. 80.

6 García Cantú, G., y Gabriel Careaga, *ibid.*

7 Cuellar Moreno, José Manuel, “Jorge Portilla: nuestro filósofo más escurridizo”. Versión en línea en <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/jorge-portilla-nuestro-filosofo-mas-escurridizo> (consultada en 05-02-2025).

8 Domínguez Michel, Christopher, Octavio Paz en su siglo, México, Aguilar, 2014, p. 211.

9 Pereda, Carlos, *Pensar a México. Entre otros reclamos*, México, UNAM-Gedisa, 2021, n. 114. En varios momentos de la novela, Fuentes ironiza la jerga heideggeriana-existencialista que era común entre los intelectuales. Las tribulaciones del personaje Rodrigo Pola lo llevan, frente a la idea del éxito, a pensar que “No era sólo la solución obvia de convertir nada en algo. Pola, sus ojos conversando con su occipucio, repetía la verdad: era convertir algo en nada.” (Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, Alfaguara, 2008, p. 58). Poco antes de poner en boca de López Wilson una invocación del marxismo, Fuentes hace una caricatura de Octavio Paz, a través del personaje Manuel Zamacona, y de Juan Rulfo, el “novelista de la tierra”, de quien parodia el estilo. Tal caricaturización formó parte del distanciamiento de Paz con Fuentes.

10 Aparicio, H., op. cit.

estilo de vida.”¹¹ Lo que manifiesta el fenómeno del relajo es una falta o inarticulación de “horizontes de comunidad”, de manera que determinan de manera muy débil y lateralmente nuestra vida y acción. Ello puede ocasionar hasta que vivamos expuestos dolorosamente a la “intemperie cósmica”. Para Portilla, la comunidad era vivida en México “como en horizonte lejano y desarticulado que no ofrece una orientación precisa ni un apoyo firme a la acción.”¹².

De acuerdo con su apreciación, el mexicano vive entre horizontes de valor debilitados. La falta de horizonte es la “pérdida del sentido comunitario”, la forma de pertenencia, el valor nacional e interés por la vida nacional. Es cuando se “pierde el norte”, pero también cuando no se “sabe qué hacer”, cuando la respuesta que esperamos de nuestra acción es contradictoria, o ausente: “un general no saber a qué atenerse; un juego de adivinanzas como criterio para decidir probabilidades; olas de rumores, etcétera”¹³. Horizontes desarticulados. Portilla sostuvo que tal vez sea este hecho el que “determine con mayor fuerza nuestro carácter nacional”. Fenómenos, síntomas, entre toda la gama de “enfermedades” que los hiperiones diagnosticaron al mexicano (“filosofía de la enfermedad y el hospital”, llegó sostener el crítico literario Christopher Domínguez), se encuentran la “mordida”, el “cohecho”, institucionales, el “regateo” en las transacciones comerciales, donde se relaja el horizonte “trascendental” comunitario llamado “Estado”, o “mercado”, y quedan definidas las acciones de interrelación humana pero a expensas de particulares, de intereses individuales que aprovechan las condiciones de manera ventajosa. Pérdida de la “transparencia” de la estructura en aras de la “personificación” absoluta y contundente del funcionario, el empleado empoderado o el comerciante abusador. La llamada “casa chica”, definida

11 Portilla, J. *Fenomenología del relajo*, ed. cit., p. 122.

12 Portilla, J., *ibid.*, p. 132. Esta idea refiere a su conversión al catolicismo que influirá tanto en su *Fenomenología del relajo* y en su lectura, en consecuencia, de *La náusea* sartreana. El tema religioso de la “comunidad” es igualmente tratado por Luis Villoro (“Soledad y comunión”, 1949) y Octavio Paz (tanto en *El laberinto de la soledad* (1950), como en un artículo inicial “Poesía de soledad y poesía de comunión”, 1943), casi el mismo título. De la soledad a la comunión; una transición poética. Dialéctica de la finitud y la infinitud, de la vida y la muerte, de la búsqueda de sentido ante lo contingente. Es la comunidad la que proporciona un sentido moral de la muerte, la que puede conferir una responsabilidad ante la misma. El tema de la comunidad no solo debería remitir a estas connotaciones religiosas, sino a unas de carácter ontológico-heideggeriano para la generación del Hiperión, según se puede constar en la tesis de maestría de Joaquín Sánchez MacGresgor, “El problema de la comunidad en el Ser y Tiempo de Heidegger” (1955), la cual se puede consultar en el repositorio de la UNAM <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ppt1997/0119059/Index.html>

13 Portilla, J., *ibid.*, p. 172.

en las relaciones matrimoniales, también entra en las consideraciones de Portilla, la cual representa, a sus ojos, “el fracaso para vivir la comunidad familiar como una entidad que nos ofrece un horizonte ético y jurídico”¹⁴. No es que estos aspectos no existan en otras partes, sino que lo que interesa a Portilla es el “peso, el calibre, el alcance, la importancia patente” que los mismos tienen en la vida mexicana. Corrupción, transa, robo, fraude, infidelidad, mentira, engaño, traición, prepotencia, ahora, tristemente, injusticia, impunidad, criminalidad: la lista, y gravedad de los delitos, ha ido aumentando, como sabemos. Síntomas pues de una anomalía comunitaria.

Fenomenología del relajo y otros ensayos (que reúne textos publicados entre 1948-1962) se publica hasta 1966. Dentro de sus influencias, como se ha mencionado, encontramos el existencialismo, la fenomenología, cierto humanismo marxista, además de un catolicismo que no claudicó ante el fariseísmo. Los autores de la “Advertencia” al libro (Luis Villoro, Víctor Flores Olea y Alejandro Rossi), señalan que Portilla fue un “hombre de crisis”, y que vivió “en propia carne los conflictos espirituales y sociales de nuestro tiempo.”¹⁵ Portilla fue de la idea de llevar “la filosofía a la calle”, que corresponde a una idea sartreana compartida por Emilio Uranga, pero que también podemos encontrar en José Ortega y Gasset.¹⁶ En su conferencia sobre la “Moral existencialista”, Joaquín Sánchez MacGregor, otro lector entusiasta de Sartre, insistía en que, y con un tono de “desparpajo” que ya anuncia los contenidos a los que se dedicaron los hiperiones, a partir de la existencia de dicho movimiento filosófico, la “metafísica no será objeto de algunos extravagantes, sino la preocupación connatural al ser humano (si éste tiene naturaleza, buena o mala, pero naturaleza al fin, es otro cuento”).¹⁷

En la conferencia “La náusea y el humanismo”, dictada en el IFAL en 1947, como parte de las actividades del Hiperión, publicada al año siguiente en la destacada revista de la Facultad de Filosofía de la UNAM¹⁸, Filosofía

14 Portilla, J., *ibid.*, p. 173

15 Se debe indicar que esta edición no contiene todos los artículos que publicó o escribió Portilla. Se pueden encontrar mayores referencias a los mismos en el *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*, animado por la investigadora Aurora M. Ocampo.

16 *Rectificación de la República. Artículos y discursos*, Madrid, Revista de Occidente, 1931.

17 Sánchez MacGregor, Joaquín, “¿Hay una moral existencialista?”, en *El Hiperión*, Introducción y selección de Guillermo Hurtado, México, UNAM, 2015, p. 14.

18 Ahí publicaron también sus intervenciones Emilio Uranga (“Maurice Merleau-Ponty: fenomenología y existencialismo”), Joaquín Sánchez MacGregor (“¿Hay una moral existencialista?”, y “La Náusea”),

y letras, y siendo director de dicha Facultad el michoacano Samuel Ramos, Portilla expone su lectura y comprensión de *La náusea* (1938) de Sartre, cuyos aspectos literarios serán dejados de lado para centrarse en lo que, a su parecer, es la categoría esencial del análisis existencialista, que no es otra que la “contingencia”, es decir, la imposibilidad de establecer un sentido único sobre la existencia toda vez que esta reposa en lo absurdo, en el sinsentido, en la indeterminación establecida por la propia forma de ser en el tiempo y la historia. A la par que Portilla encuentra en la novela una profunda reflexión sobre el conocimiento de lo contingente, reconoce la necesidad del arte, ya que la forma que tiene el personaje principal Roquetin, de salir de dicho absurdo, es dedicarse a escribir una novela que pueda conferirle el sentido del que adolece la existencia pura. Roquetin abandona el proyecto de elaborar la biografía de un personaje del siglo XVIII, para escribir un testimonio existencial de las peripecias fenomenológicas que vive, es decir, se inclina por la realización del futuro de lo posible antes de quedar condenado por el pasado, y ante la indeterminación del presente. Sartre tendrá que esperar la lectura de Kafka, que se dará a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial, para madurar el sentido de la escritura y su posicionamiento dentro de la literatura de “compromiso”.

Portilla arriba a un mejor entendimiento de la “náusea”, que no es otro que ese sentimiento de la proximidad de las cosas inasible por el entendimiento, esa vecindad inatrapable para la cual el lenguaje ha creado un sinfín de metáforas, la de “náusea” es una más, a pesar de todo. La náusea, señala Portilla, “surge cuando se toma contacto inmediato con lo existente en una forma originaria, de tal manera que al propio tiempo captamos su esencial contingencia”.¹⁹ Contacto que no puede ser explicado, que debe ser vivido, y que se experimenta como una “invasión”. De cualquier manera, considero que la noción de contingencia es la que mejor explica el mundo de la cultura, como forma de conferir sentido a algo que no lo tiene en el fondo, o que tiene a lo absurdo como su fundamento. Si la cultura se ha creado ha sido para “evadir” la constatación de este sinsentido que representa el puro

Luis Villoro (“La reflexión sobre el ser en Gabriel Marcel”), Ricardo Guerra (“Jean Paul Sartre, filósofo de la libertad”).

19 Portilla, J., *Fenomenología del relajo y otros escritos*, México, FCE, 2023, p. 142. Un análisis más detenido nos llevaría a mostrar algunas similitudes y diferencias entre las concepciones de *La náusea* entre Portilla, Guerra y MacGregor. Las similitudes podrían dar cuenta de la forma en que el Hiperión “socializaba” las discusiones entre sí.

hecho de existir sin razón alguna, de la experiencia que la náusea revela como fundamento de lo existente. Los valores y virtudes de la burguesía, consideraba Portilla, por ejemplo, el derecho, el idealismo, serían formas de ocultar, ilusionar sobre el contenido de la existencia, lo cual es necesario. La novela sartreana habría demostrado entonces cómo se capta el mundo cuando se considera desde el punto de vista de su contingencia absoluta. La existencia es “necesariamente” contingente o no es. Es el ser humano quien otorga sentido a la existencia, en la medida en que carece de él. La novela sartreana revela “el sentido del sinsentido”, sólo que es a raíz de esta contradicción que el ser humano, fuente de inteligibilidad, toma conciencia “de la irracionalidad absoluta de la existencia”²⁰ A fin de cuentas, lo que narra o ilustra La náusea es la crisis de sentido del mundo idealista burgués, la forma en que la capacidad humana de significación ha sido afectada por el carácter irracional de la existencia; se trata del derrumbe de un mundo “imaginado”, idealista, fundado en la razón humana. La capacidad de vincular el sentido de lo existente ha quedado disminuida por la misma realidad que ha mostrado facetas incomprensibles, imposibles incluso de nombrar, las guerras, la violencia, por ejemplo. Existencia que se ha desplegado en lo innombrable, el absurdo, lo irracional, la contingencia, que exhiben a la razón sin razón. El mundo humano, en muchos sentidos, o mejor dicho, sin sentido alguno, ha dejado, por ello, de ser inteligible y comprensible del todo.

Lo que ahora se ha mostrado como carente de sentido es la crisis de esta razón formulada desde Descartes y Kant, y la emergencia de ese mundo diverso e inmenso de la cualidad. Se ha pasado de considerar el mundo en el hombre, al “hombre en el mundo”, en el seno de su circunstancia. Por ello, La náusea “ilustra el derrumbe del mundo idealista, del mundo burgués: el mundo imaginado por el idealismo era como un ángel, sin cuerpo, sin izquierda sin derecha; La náusea es una súbita revelación del hecho de la encarnación.”²¹ Portilla busca llevar al límite conclusiones que deriva del planteamiento sartreano, al grado de parecer encontrarse demasiado alejadas de la realidad, sobre todo, después de la experiencia traumática de la II Guerra Mundial y las bombas atómicas en Japón, circunstancias a las que parecieran pertenecer las formulaciones iniciales del existencialismo sartreano: “El sujeto, sostuvo, antes dominador y legislador, se ve avasallado por la existencia, por las cosas, consciente de su impotencia frente a ellas,

20 Portilla, J. *ibid.*, p. 145.

21 Portilla, J., *ibid.*, p. 148.

consciente de que por más determinaciones científicas que amontone sobre ellas es incapaz de alterarlas en lo más mínimo”²². Solo que eso que aparentemente la conciencia es ahora incapaz de formular no es otra cosa, sostiene Portilla, que el mundo de las “cualidades”, aquello que habría escapado a la solución del idealismo trascendental, a la “deglución” del objeto por el sujeto.²³

3. Sin futuro aparente

Lo que manifiesta el fenómeno del relajo es una falta o inarticulación de “horizontes de comunidad”, de tal manera que determina de manera muy débil y lateralmente nuestra vida y acción. Ello puede ocasionar hasta que vivamos expuestos dolorosamente a la “intemperie cósmica”. La filosofía debería promover la razón en una sociedad determinada, eligiendo sus objetos con el propósito asimismo de quedar plenamente justificada. Adecuadamente enfocada a cuestiones sociales, habría de tener un efecto educador y liberador, elucidatorio, trayendo a la claridad lo que se encuentra, de alguna manera, oculto, y que es causa, muy a la manera psicológica, de trastornos o patologías sociales. Había necesidad de exhumar un conjunto de traumas que quizá nos vinieran de la época de la Conquista y que las épocas posteriores simplemente fueron aplazando, desviando de una actitud crítica y reflexiva, tal como a su vez lo entendieron Ramos (“me parece que el sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la Conquista y Colonización”), o el mismo Paz. La actitud relajenta del mexicano (no se sabe de otro ser que sea capaz de autodestruirse con tal saña como lo comenta Portilla), niega toda posibilidad de futuro, es decir, de trascender su condición presente. Se trata de un movimiento irracional que “consiste en la supresión de todo futuro regulado. Hay en el relajo un cierto volverle la cara al futuro para realizar un simple acto de negación del pasado inmediato.”²⁴ Así, el relajiento es un hombre sin porvenir (iguales dificultades para abrirse al futuro había entendido Ramos). No toma nada en serio, no se compromete con nada, o su compromiso es con

22 Portilla, J., *ibid.*, p. 148.

23 Quien ha desarrollado más recientemente este tema desde el punto de vista fenomenológico ha sido el investigador Antonio Ziri6n, véase su *Sobre el colorido de la vida y la fenomenología de lo inefable*, Bs. As., Sb editorial, 2024.

24 Portilla, J., *ibid.*, p. 39.

esa “nada” de fuerte inspiración ontológica.²⁵ El relajiento es simplemente un “testigo bien-humorado de la banalidad de la vida”. Técnicamente dicho, es un “rosario interminable de instantes negados”. Expresión que resulta ser análoga a la sartreana “totalidad incompleta de las negaciones”, dicha en *El ser y la nada* (1943) sobre la realidad humana, ya que “sobrepasa una negación concreta que tiene de ser como presencia actual en el ser”. He aquí, en consecuencia, el núcleo de las tesis de los existencialistas mexicanos, a saber, que el mexicano no vive su propio ser, al contrario, vive afectado por la fragilidad de lo accidental: “Ser frágil, ser transido por la nada, he ahí la piedra fundamental a partir de la cual deberá intentarse una descripción ontológica del mexicano.”²⁶

Autonegación y negación del pasado inmediato y de todo porvenir. Lo que importó a Portilla fue la evaluación del sentido moral de esa libertad a la cual se niega el mexicano. Es decir, de aquella que tiene un efecto liberador interior o subjetivo por medio del cual se pueden apreciar las cosas de otra manera, consiguiendo con ello un cambio que efectivamente supone una transformación en el mundo externo en la medida en que me encuentro vinculado a él. Lo que niega el relajo es precisamente esta subjetividad cambiante, fuente de todo sentido, sobre la realidad. Dichas variaciones de la subjetividad, algunas de las cuales “pueden caracterizarse como liberaciones, y que producen un cambio concomitante en el aspecto del mundo, abren, al operar, este cambio de aspecto, diversas posibilidades de mi conducta: es esto lo que aquí nos interesa.”²⁷ Portilla puso en alta estima ideas sartreanas como la de una “comunidad real”, capaz de actuar en el mundo y transformarlo, así como la constante apelación a la sociedad y el carácter estrictamente moral de la filosofía del pensador francés. Volvemos a encontrar tales ideas filosóficas en la exigencia de los existencialistas mexicanos al querer hacer de la tarea de autoconocimiento y autocomprensión un paso más en la liberación. Recordemos que, para Sartre, la realidad humana es libre, dado que no es suficientemente; está perpetuamente arrancada de sí misma, en la medida en que lo que ella ha sido se encuentra separado por la nada de lo que es y de lo que será.²⁸

25 Refiriéndose al “pelado”, Ramos habría dicho que es como un “náufrago que se agita en la nada” (Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México, México*, Espasa-Calpe, 1977, p. 54.

26 Portilla, J., *Fenomenología del relajo*, p. 128.

27 Portilla, J., *ibid.*, p. 63.

28 Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada*, Barcelona, Altaya, 1989, p. 546.

Existencia imperfecta que no tiene memoria. El hombre es libre porque no es sí mismo, sino presencia de sí. De ahí la necesidad de “hacernos” hasta el mínimo detalle, y con ello de “elegirnos”: “La libertad será precisamente la nada que es sida en el meollo del hombre y que obliga a la realidad-humana a hacerse en vez de ser.”²⁹ En particular, Portilla destacó el sentido de gratuidad absoluta del hombre en el mundo, planteado por la filosofía sartreana, así como el nuevo humanismo promovido por la misma. En *La náusea* leemos que “lo esencial es la contingencia, que la existencia no es la necesidad”³⁰; es decir, que todo es gratuito (igualmente, aquí se puede entender el origen existencialista de la noción de “accidentalidad” tan promovida por Uranga). Así, el hombre comienza por no tener un ser, es decir, comienza simplemente por existir. Llegará a ser después de haber realizado tal o cual proyecto. De ahí el sentido de responsabilidad que secunda la elección practicada en la libertad. El hombre es, en consecuencia, libertad, ser y hacer. A fin de cuentas, y en estricto apego a los planteamientos de Ramos, es la colocación del valor en relación a la existencia lo que llamó poderosamente la atención a los existencialistas mexicanos, ya que, como hemos visto, debe ser una deficiencia en relación al valor lo que, en el caso de Portilla, nos habría orillado a ser de una manera peculiar, relajienta, actitud “justamente contraria a la actitud normal y espontánea del hombre frente a los valores cuando los valores actúan en la conciencia como pauta de la autoconstitución.”³¹

Portilla entendió que si Sartre no desarrollaba profundamente la moral que se desprendía de las tesis sartreanas de la libertad, el compromiso y la responsabilidad (póstumamente se editó su *Cuaderno para una moral*, 1983) “valores a realizar”, sólo iban a quedar dos posibilidades a los seres humanos: las comunidades religiosas, en particular, cristianas, y el comunismo liderado por el proletariado mundial. Comunidad laica que asume el nihilismo representado por la “muerte de Dios”. Aunque claro, el planteamiento de Portilla hace crisis en la medida en que la defensa del valor seguiría siendo una forma de continuar en la existencia metafísica de Dios. Portilla vio en la necesidad de reforzar la idea del valor la forma en que podría atenderse el “desatino” e irresponsabilidad que se han desprendido luego del

29 Sartre, J. P., *ibid*, p. 546.

30 Sartre, J. P., *La náusea*, ed. cit., p. 149.

31 Portilla, J., *Fenomenología del relajo*, ed. cit., p. 39.

“todo vale” que ha seguido a la “muerte de Dios”. En la *Fenomenología del relato* insiste en la importancia del valor como consustancial al ser humano, en la medida en que es “constitutivo no sólo de la organización de las cosas del mundo y de mi experiencia en él, sino también de mi propia existencia.” Todo lo humano se haya atravesado por valores, el valor da “sentido y profundidad a la realidad”. Portilla reconoció que los valores aparecen en una relación de tensión entre su “cosificación” y “fragilización”, de forma que, con frecuencia, se invisibilizan y son fácilmente transgredidos, tal como lo demuestra el “relajo”, precisamente al “relajarse”, debilitarse el valor. El relajo es una “autonegación” que apunta hacia la destrucción de los valores y del propio sujeto, tal como lo sintetiza Gustavo Leyva³².

Si el “hombre es una invención del hombre”, como señala el existencialismo, esto es, que es un “humanismo” (recordemos la famosa polémica que tuvo Sartre con Heidegger, en donde sostiene la tesis de que, en el caso del ser humano, “la existencia precede a la esencia”³³), y tal y como lo previó en su momento el Renacimiento, Portilla vio en ello un riesgo, de ahí la necesidad de reforzar el valor, sobre todo cuando depende del ser humano la valoración de la vida, el otorgar sentido a la existencia a partir de condiciones cada vez más inhumanas. De hecho, las frases finales de *El ser y la nada* le parecen de enorme claridad del “mensaje” de la filosofía sartreana en la medida en que estarían devolviéndonos a la actualidad de la moral burguesa de la que se ha querido separar o superar: el que “el hombre es un proyecto de ser Dios”, y de que “El hombre es una pasión inútil”. A fin de cuentas, considera que Sartre se atuvo a la consideración de Jaspers en el sentido de atenerse a la divisa direccional del existencialismo que sería una versión del oráculo de Delfos, Sócrates y Platón combinados: “Que el hombre se acuerde de sí mismo”. Portilla estimó la filosofía sartreana como aquella que pudo ir en contra del fariseísmo burgués, denunciando su falsedad e hipocresía, pero también poniendo en evidencia la “inexplicabilidad de la presencia del hombre en el mundo”, siendo él ahora el único capaz de conferirle sentido.

32 Leyva, Gustavo, *La filosofía en México en el siglo XX*, México, FCE, 2018, p. 316.

33 Sartre, Jean Paul, El existencialismo es un humanismo, Bs. As., Sur, 1973, p. 3, versión en línea en https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf Uranga conoció el libro en 1947, dos años después de la conferencia de Sartre que le dio origen, gracias a la famosa Librería Francesa, del Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, en 1947 (Cfr. José Manuel Cuellar Moreno, “Simone de Beauvoir en tierras mexicanas”, periódico Milenio, 04-08-2022, versión en línea en <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/simone-de-beauvoir-visita-mexico>).

Es por ello que, los fundamentos de una nueva comunidad estarían en función de los valores a realizar. El valor, la comunidad y la utopía que se encontraban a la mano no pudo ser, para los hiperiones, más que el marxismo, siguiendo con ello, a pesar de los reclamos de Uranga a Sartre, con quien, al lado de la filosofía analítica, hicieran frente a la filosofía alemana heideggeriana impulsada por su maestro José Gaos. El nuevo sentido de la vida se encontraba en las propuestas de Marx, y en el papel que concedía al proletariado. Ya no más el mestizo mexicano, ni siquiera el indígena de los pueblos originarios, sino el ser urbano industrial en el que se depositaban todas las esperanzas de libertad y justicia, así como la eliminación de la explotación, la miseria y el colonialismo. El proletariado iba a tener una conciencia social de la que hasta entonces habían carecido tanto el “pelado” ramosiano, como el “pachuco” paciano, o el “relajiento” de Portilla. Frente a esos seres inconscientes, producto de la historia, que ahora llegaría a su final en la etapa del capitalismo tardío, mezcla de todos los tiempos civilizatorios, llegaría el proletariado, liberador de la humanidad en su conjunto. Había pues que transitar del inconsciente de las fuerzas primitivas, volitivas, espontáneas, carnales e irracionales míticas, a la conciencia racional reflexiva y liberadora del otro por medio de sí mismo.

Portilla vio que Sartre no había dado, en la época de su ensayo, ese paso hacia la entronización positiva del proletariado. Marx “propuso a los proletarios de todo el mundo un sentido para su vida: la revolución, y un valor a realizar: la sociedad sin clases”.³⁴ Tanto él, como Uranga, se quedaron esperando la formulación de la moral sartreana, como forma de encarar el dilema de los valores y sus circunstancias, y del sentido final de la vida.³⁵ El libro de Simone de Beauvoir (que hizo una visita turística express a nuestro país), Cuaderno para una moral de la ambigüedad (1947), no les fue suficiente a los hiperiores, al parecer. Joaquín Sánchez MacGregor, en una de las conferencias inaugurales del grupo en el Instituto Francés de América Latina, en 1948, se refirió a ella haciendo la pregunta “¿Falta a la verdad o exagera Mlle. de Beauvoir cuando afirma que ‘la doctrina existencialista... no solo permite la elaboración de una moral, sino que aun

34 Portilla, J., *Fenomenología del relajo*, ed. cit., p. 161.

35 Cuellar Moreno sugiere que tal vez un mejor conocimiento de esta obra de Simone en esa época, en el tema de la moral existencialista, pudo haber contribuido a que “la filosofía de lo mexicano” se hubiera ido por otros derroteros.

aparece como la única filosofía que puede establecer una moral’?³⁶ Para acabar señalando que el libro de Simone era “con propósitos de divulgación”, es decir, ninguneándolo. Cuellar Moreno señala que el libro de Simone fue igualmente consultado por Luis Villoro para un curso, en los años 1950s, en el que finalmente no la mencionó. El impacto de las obras de Simone vendrá después de la mano de la gran Rosario Castellanos, quien la conocerá en París gracias a la intermediación de Octavio Paz. La visita de Simone a México se sigue documentando.³⁷

CONCLUSIONES

La obra inicial de Sartre, tal como la interpreta Portilla, en los años 1950s es el testimonio de un cambio radical con relación al racionalismo imperante hasta entonces, en particular el cartesiano y el kantiano. Es la vuelta al mundo de las vivencias, de la cualidad, del sentido común, del “imperio contingente de las cosas” independientes del sujeto, y de la renuncia a otorgarles un sentido final y absoluto. Es una propuesta para entender la forma en que aparecen al ser humano una “masa de cosas existentes, y una posible manera de habérselas el hombre con su mundo: la de estar volcado en las cosas, pegado a ellas, fascinado por su realidad cualitativa sin escape

36 Sánchez MacGregor, Joaquín, “¿Hay una moral existencialista?”, revista *Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1948, p. 275, versión en línea en https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL_UNAM/A185/1/Rev_FyL_txv%2cnum30%2c1948_abril_junio_artMacgregor_p267-278.pdf Cuellar Moreno equivoca el dato al atribuirle las expresiones a Ricardo Guerra en “Simone de Beauvoir en tierras mexicanas”, ed. cit., s/p.

37 Rowley Hazel, *Tete-a-tete. The tumultuous lives & loves of Simone de Beauvoir & Jean Paul Sartre*, NY: Harper Collins, 2005, p. 190. Cuando se conocieron, Algren le regaló un anillo barato mexicano que Simone nunca se quitó, incluso estuvo a punto de embarazarse de él, a pesar del diafragma que se había hecho colocar. Rowley señala que hicieron un viaje a Guatemala, Yucatán, México y la ciudad de Morelia, donde “recorrió viejas calles y cuadras sin él”, ya que acababa de decirle que regresaría a París, a pesar del pedimiento que le hiciera de casarse con él. Algren fue el único amante del que en verdad se enamoró. En el documental “Jean-Paul Sartre et Simone de Beauvoir se racontent à la télévision canadienne” (1967), una de las conductoras se refiere a un “Castor mexicano”, o sea, Simone, al momento que se presentan imágenes de artesanía que ella coleccionaba en su departamento, y que corresponden a tal país, al lado de cubanas, africanas, chinas, japonesas, españolas, esculturas surrealistas (Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=tSRuzzdcJgQ> 14:09). Para Simone, se trata de la reintegración del pasado por medio de la memoria. Son los objetos los que nos mantienen vinculados al presente, tal como Sartre lo consideró en *La nausea*. La formulación de los recuerdos pareciera ser igualmente una de las tantas conquistas de la libertad, en el sentido sartreano.

alguno.”³⁸ Portilla no se detiene en la forma en que incluso el mundo de las cualidades se profundiza, al grado de desrealizarse, como ocurre en la novela sartreana, ya que dichas cualidades están igualmente en función de quien las percibe: se encuentran en una correlación mudable con la conciencia y no son solamente determinaciones externas de las cosas. Las cualidades incluso se pueden desprender de las cosas y hacer que estas sean más innominables, intratables, absurdas o absolutas; pueden referirse a algo que todavía no nos es conocido, y así mostrar su extraña dimensión autónoma. Las cosas pueden llegar a constituir nuestros pensamientos, pueden ser nuestros pensamientos, sin duda, la forma en la que respondemos a su enigmática presencia y llamada, la forma en la que “respondemos” a su silencio, a la exigencia de su existencia, a lo que quieren “decir”. Ese es, para Sartre, el “secreto” de su existencia, se podría decir, su “interpelación”. Las cosas son nuestros pensamientos: su forma de ser es nuestra esencia, tal como lo han querido los idealistas, a fin de cuentas: “Parecía como si las cosas fueran pensamientos que se detenían en el camino, que se olvidaban, que olvidaban lo que habían querido pensar, y permanecían así, saltando con un sentido pequeño y ridículo que las excedía.”³⁹

Los existencialistas mexicanos, representados por el grupo Hiperión, formaron parte de una rica y valiosa tradición humanista en nuestro país. La reflexión sobre el mexicano del Hiperión puede verse como un capítulo —acaso el último— de una tradición humanista, como señala atinadamente Guillermo Hurtado⁴⁰, en la que podemos incluir a figuras como Carlos de Sigüenza y Góngora, Francisco Javier Clavijero, Servando Teresa de Mier, Gabino Barreda, Justo Sierra, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Samuel Ramos. Una característica de este humanismo es que tomó al mexicano, y en especial, al lugar que tiene el mexicano en la historia universal, como el tema central de sus estudios. La filosofía de lo mexicano puede verse, por lo tanto, como la expresión final de un problema —en parte ideológico y en parte práctico— que surge alrededor del siglo XVII y continúa vivo hasta mediados del XX.

38 Portilla, J., *ibid.*, p. 149.

39 Sartre, J. P., *La nausea*, ed., cit., p. 153.

40 Hurtado, Guillermo, *El Hiperión*, México, UNAM, 2015, p. XXIII.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, H. (s/f), “El hombre detrás del relajo”, suplemento “Confabulario” del periódico *El Universal*. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/el-hombre-detras-del-relajo/ed>.
- Cuellar Moreno, J.M. “Jorge Portilla: nuestro filósofo más escurridizo”. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/jorge-portilla-nuestro-filosofo-mas-escurridizo> (consultada en 05-02-2025).
- “Simone de Beauvoir en tierras mexicanas”, periódico Milenio, 04-08-2022 <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/simone-de-beauvoir-visita-mexico>
- Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX*, versión en línea en <https://www.iiilologicas.unam.mx/dem/#>
- Domínguez Michael, Ch. (2014), *Octavio Paz en su siglo*, México: Aguilar.
- Fuentes, C. (2008), *La región más transparente*, México: Alfaguara.
- García Cantú, G. y Careaga, G. (1993), *Los intelectuales y el poder. Conversaciones*, México: Joaquín Mortiz.
- Hurtado, G. (2015), *El Hiperión*, México: UNAM.
- Leyva, G. (2018), *La filosofía en México en el siglo XX*, México: FCE.
- Ortega y Gasset, J. (1931), *Rectificación de la República. Artículos y discursos*, Madrid, Revista de Occidente.
- Pereda, C. (2021), *Pensar a México. Entre otros reclamos*, México: UNAM-Gedisa.
- Portilla, J. (2023), *Fenomenología del relajo y otros textos*. México: FCE.
- (1966) *Fenomenología del relajo*. México: Era.
- Ramos, S. (1977), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México: Espasa-Calpe.
- Rowley, H. (2005), *Tete-a-tete. The tumultuous lives & loves of Simone de Beauvoir & Jean Paul Sartre*, New York: Harper Collins.
- Sánchez MacGregor, J. (1984), “¿Hay una moral existencialista?”, revista *Filosofía y Letras*, México: UNAM. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL_UNAM/A185/1/Rev_FyL_txv%2cnum30%2c1948_abril_junio_artMacgregor_p267-278.pdf
- Sánchez MacGregor, J. (2015), “¿Hay una moral existencialista?”, en *El Hiperión*, Introducción y selección de Guillermo Hurtado, México: UNAM.

Sartre, J.P. (2002) *La náusea*, Buenos Aires: Losada.

(1989) *El ser y la nada*, Barcelona: Altaya.

(1973) *El existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires: Sur.

Zirión, A. (2024), *Sobre el colorido de la vida y la fenomenología de lo inefable*, Buenos Aires: Sb editorial.

ACERCA DEL AUTOR

Roberto Sánchez Benítez es Doctor en Filosofía por la UNAM. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en donde fue creador y coordinador del Doctorado en Filosofía (2018-2020). Ha publicado los libros: *Memoria, imaginación y escritura. Rousseau y la invención de sí mismo* (2014); *Octavio Paz: ontology and surrealism* (Lexington Books, 2020); *Literature and History in Carlos Fuentes: Imperfect Creations* (Lexington Books, 2024). Actualmente coordina el proyecto "Los existencialistas mexicanos, una relectura".